

unas, nuevas otras, que hacen entender la totalidad del tema desde distinta zona de profundidad y radicalismo— estructurado en torno al núcleo que se apuntó al comienzo.

MARÍA RIAZA

ORTEGA Y GASSET, José: *Meditaciones del Quijote*. Introducción y Comentario de Julián Marías. Ed. Revista de Occidente. Puerto Rico, 1957, XXVIII + 445 págs.

He aquí un libro sobre el que es preciso llamar —hacer que se detenga— la atención. Y no porque sea más importante, profundo u original —dejando aparte el que además lo sea—, sino porque ante él se corre el riesgo de tomarlo por otra cosa, a saber: nueva edición de un libro de Ortega archiconocido. A lo más hace pensar en una edición crítica del mismo, y no es sólo eso, ni siquiera es eso.

La obra de Ortega está de tal modo situada en el paisaje intelectual español que no puede dejarse a un lado. Quiero decir que no hay más remedio que contar con ella, y ello requiere su intelección. Pues bien —no obstante el éxito enorme de las publicaciones orteguianas, incluyendo la que ahora no ocupa—, resulta que el mismo Ortega se encuentra sorprendido por el hecho de que ni siquiera los más próximos tenían una noción remota de lo que él había pensado y escrito. Esta afirmación de Ortega supone un grave reproche para el hacer intelectual español, y reclama con urgencia, meditación y remedio. Haciéndose eco de este reproche escribe Marías en la primera página de esta obra, refiriéndose a unas palabras suyas de 1950: «El primer libro de Ortega, *Meditaciones del Quijote*, es de 1914. Pienso que todavía no ha sido leído en serio por más allá de media docena de personas...» En estas palabras está la justificación de la presente obra de Marías. Se trata de una obra pulcra y clarificadora como todas las suyas, que supone un trabajo penoso y árido por la dificultad de los temas que exige el comentario y la fatiga del constante sometimiento a un texto. El propósito de este comentario es que el libro de Ortega pueda ser leído de modo suficiente por todos los españoles, es decir, comprendido, y comprendido desde su ángulo filosófico. Las ideas filosóficas que después Ortega ha ido desarrollando estaban, quiero decir partían, de allí. ¿Por qué no fueron advertidas? La respuesta a esta pregunta excede de las posibilidades de una nota, pero es indiscutible que uno de los elementos de la «incomprensión» fué la dificultad de esas mismas ideas, y su novedad. Desde ahí era preciso arrancar. Teniendo en cuenta este motivo señalado —y dejando en la sombra otros menos conexos con la pura comprensión y de peor índole— Marías pone una vez más su generoso empeño al servicio de la intelección de la obra de su maestro, cargando con esta labor minuciosa, difícil, y quizás ingrata, pero de perentoria necesidad para la vida intelectual española.

El texto de Marías ocupa algo más de la mitad del libro (desde la página 211 a la 445), y la Introducción, 28. El comentario supone un segundo «libro», al menos en cuanto a extensión. Ya hemos justificado arriba esta desusada extensión. «Distraídos por mis imágenes han resbalado sobre mis pensamientos...», decía Ortega con palabras citadas en la Introducción; pues bien, para que esto no vuelva a pasar, para que de «buena fe» no pueda volver a resbalarse sobre los escritos de Ortega, para enseñarnos a leerle, ha escrito Marías este largo y ceñido comentario. Así van apareciendo, traídas por el texto, las ideas de circunstancia, de perspectiva, el método amoroso y la filosofía, etc., y en seguida, en el capítulo «Transmundos» sale al paso el tema de la verdad. Ilustra Marías este tema, punto capital de las «Meditaciones del Quijote», y también uno de los más afectados por la incompreensión. Un poco más lejos se ve obligado a precisar la teoría del concepto expresada en esta obra de Ortega, arma de la nueva lógica, fortificación contra el irracionalismo. Cada subtítulo de la «Meditación preliminar» se nos presenta iluminado por el comentario, a la luz adecuada de tal manera, que las coyunturas sistemáticas con el resto del pensar orteguiano, se nos pongan a todos al descubierto.

No voy a seguir la enumeración, que pudiera hacer pensar en una selección de temas, cuando mi ánimo ha sido tan sólo el de sacar una muestra. Me falta hacer aún una advertencia. No se piense que Marías ha tratado de hacer decir a las frases de las «Meditaciones» lo que Ortega pensó y dijo con fecha posterior. Si de enseñar a leer, y no de adivinar, se trataba, hubiera sido invalidar su propio empeño. La comprensión que se nos exige y facilita a la vez viene de entender la obra desde sí misma, y a lo más, conectada con los escritos anteriores. Las conexiones con obras posteriores sólo pueden tener el propósito de mostrar la íntima conexión de toda la obra de Ortega y el carácter matriz de la tratada. Así se nos presenta este comentario invitándonos a una relectura de la obra que le ha dado lugar después del esfuerzo aclaratorio que la lectura de las notas nos ha hecho realizar.

MARÍA RIAZA

ORTEGA Y GASSET, José: *¿Qué es Filosofía?* Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1958, 264 páginas.

El segundo de los inéditos de Ortega recoge un curso que pronunció en 1929, titulado *¿Qué es Filosofía?* Ha sido compuesto este libro, según advierten «Los Compiladores», con los manuscritos originales del autor, redactado para su utilización en el curso.

Se compone de XI lecciones de apretado contenido filosófico, en las cuales va cercándose el tema apuntado por la pregunta, con intensidad que se renueva a cada nueva lección. Es el modo circular